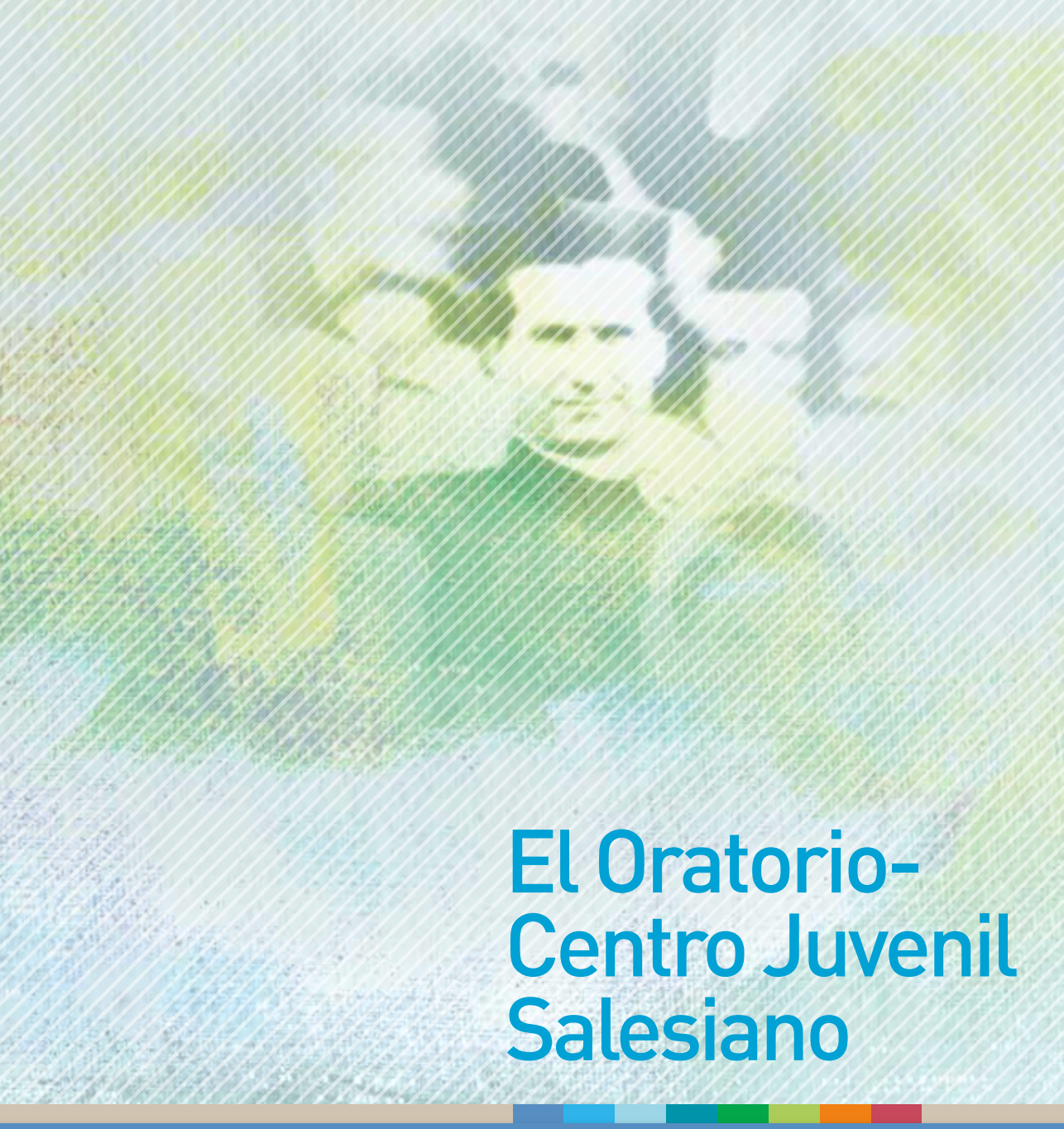


El Oratorio-Centro Juvenil Salesiano

Sector para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

Diseño gráfico: Artia Comunicación
Illustraciones: Javier Carabaño

Propiedad reservada al Sector de Pastoral Juvenil, SDB

Salesianos de Don Bosco – Sede Central
Via Marsala, 42. 00185 Roma

El Oratorio-Centro Juvenil Salesiano

Sector para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CdR PJS *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia.* Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana (Roma, 2014).

PJF *Pastoral Juvenil y Familia.* Sector para la Pastoral Juvenil Salesiana (Roma, 2021).

PJA *Una pastoral juvenil que educa para amar.* Sector para la Pastoral Juvenil (Roma, 2023).

CEP Comunidad Educativa Pastoral

CG Capítulo General de los Salesianos de Don Bosco

EG Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2014).

ChV Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* del Papa Francisco (2019).

Const. Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales

MJS Movimiento Juvenil Salesiano

PEPS Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano

Índice

Presentación 6

Capítulo 1

La originalidad del Oratorio Salesiano 9

1.1 El Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco 10
1.2 La impronta personal de Don Bosco 11
1.3 El criterio oratoriano está plenamente vivo y actual 12
1.4 El desarrollo histórico y la extensión de la obra de Don Bosco . 13
1.5 Diversos modelos operativos del Oratorio-Centro Juvenil . 15

Capítulo 2

La Comunidad Educativo-Pastoral del Oratorio-Centro Juvenil . . 19

2.1 La importancia de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil 20
2.2 Los sujetos de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil 21
2.2.1 Los destinatarios 21
2.2.2 Los educadores-animadores 23
2.2.3 Coordinadores/Directivos 25
2.2.4 Otras figuras significativas 26

Capítulo 3

La propuesta educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil 31

3.1 Una experiencia evangelizadora 32
3.1.1 Diversidad cultural y la pluralidad religiosa 33
3.1.2 Iglesia en salida 34
3.2 Una experiencia preventiva 35
3.2.1 El criterio preventivo 35
3.2.2 El criterio asociativo 36
3.3 Una experiencia transformadora 37
3.4 Una experiencia de maduración vocacional y misionera . . . 39

Capítulo 4

La animación pastoral orgánica del Oratorio-Centro Juvenil 43

4.1 Principales intervenciones de la propuesta 44
4.2 Animación y coordinación de las intervenciones 47
4.3 La formación, una intervención transversal y permanente . . . 48
4.4 Las estructuras de participación y responsabilidad 50
4.4.1 Animación local 50
4.4.2 Animación inspectorial/nacional 54

Presentación

Don Bosco hizo del Oratorio el centro de sus actividades e iniciativas. Movido por la caridad pastoral, comenzó sin morada fija y alojado en un cobertizo. Entonces como hoy, **es el prototipo de la presencia y de la misión salesiana**: realiza simultáneamente la acogida y las propuestas formativas, el crecimiento cultural y la preparación para la vida.

El Oratorio-Centro Juvenil sigue siendo el "entorno" específico de referencia e irradiación del carisma salesiano: del encuentro con los jóvenes más necesitados y de una propuesta integrada y concreta en un ambiente de participación espontánea, nació nuestra pedagogía, con sus características de contenido y método, con la figura de un educador que va más allá del papel institucional y es para los jóvenes un amigo y un padre.

Gracias al Oratorio-Centro Juvenil, el contacto con los jóvenes nos ayuda a descubrir sus riquezas interiores, sus potencialidades, su dignidad innata, sentida y deseada. Cada joven lleva personalmente los signos del amor de Dios; sus situaciones personales no les impide crecer como personas e hijos de Dios.

El Oratorio-Centro Juvenil se perfila además como un espacio potencialmente abierto a todos los jóvenes del barrio y de la zona, de modo que se convierte en un lugar concreto de servicio de "jóvenes para jóvenes". Efectivamente, implicados en su dinámica, los mismos jóvenes aprenden a ser animadores de un ambiente educativo al servicio de sus compañeros.

Es esta realidad carismática original precisamente la que nos ha animado a renovar el texto del 2014 del Cuadro de Referencia para la Pastoral Juvenil, implicando a todas Inspectorías. De hecho, el volumen puede considerarse con razón la recopilación de una "reflexión madurada a varias voces", que nace y se alimenta de una praxis pastoral verdaderamente sinfónica en la Congregación de hoy.

En la multiplicidad y diversidad de las distintas realidades oratorianas, estas páginas desean identificar la peculiar fisonomía de este sector. Tarea nada fácil de llevar a cabo, ya que la diversidad de enfoques o modelos aportan una gran variedad y originalidad.

Pretendemos ofrecer una amplia y actualizada comprensión del Oratorio-Centro Juvenil. Deseamos contribuir a **confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Oratorio-Centro Juvenil,** arraigada en nuestra memoria carismática, y hacer relevante su potencial educativo y evangelizador. En el diálogo e intercambio con las Inspectorías en vistas a la edición de este texto renovado, hemos percibido un creciente interés por relanzar una institución que tiene profundas raíces en nuestra historia educativa y pastoral.

Invitamos a cada realidad local e inspectorial a preguntarse con estas reflexiones en la mano: ¿Cómo se podría actualizar, reforzar o rescatar el Oratorio-Centro Juvenil en mi inspectoría o en mi realidad local?

Son necesarios odres nuevos para este vino nuevo que es la nueva generación de jóvenes. María, nuestra Madre educadora, sabe pedirle al Hijo vino, por eso a ella nos encomendamos para que estos retos sean hechos realidades.

P. Miguel Angel García Morcuende, sdb
Consejero General para la Pastoral Juvenil
TURÍN, 8 DE DICIEMBRE DE 2023

LA ORIGINALIDAD DEL ORATORIO SALESIANO

CAPÍTULO

I

1.1 EL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES EN VALDOCCO

El Oratorio de San Francisco de Sales fue **la primera obra estable de Don Bosco**, la que inició todas las demás. El ambiente formativo construido en Valdocco fue la respuesta pastoral al desafío educativo planteado por los adolescentes y jóvenes más necesitados del Turín del siglo XIX. Don Bosco fundó su Oratorio apelando directamente a sus necesidades, no impulsado por una acción parroquial estructurada, sino guiado por la caridad y su corazón pastoral. Fue concebido, por tanto, como una "misión abierta" en el continente de los jóvenes para ir a su encuentro allí donde se hayan física y psicológicamente.

Don Bosco se ve rodeado de muchachos inmigrantes, sin familia, vagabundos. Fue a encontrarlos en las cárceles:

> «Quedé horrorizado al ver a un gran número de jóvenes entre 12 y 18 años, sanos, robustos, inteligentes, viéndolos allí ociosos, atormentados por chinches y piojos, sin pan y sin una buena palabra. Eran humillados hasta perder su dignidad». *(Memorias del Oratorio)*.

Sin embargo, el Oratorio debía abrirse al mayor número posible de destinatarios: comenzó en la calle, buscando el encuentro con ellos; se expresó festivamente los domingos en una comunidad juvenil y continuó con las visitas durante la semana en los lugares de trabajo donde ejercían un sencillo oficio. A la mayoría de ellos, junto con el catecismo, les ofreció un sano entretenimiento, una educación básica y una formación para la vida.

Don Bosco supo garantizar personalidades humanamente armoniosas **acompañando a los jóvenes personalmente, en grupo y por medio del ambiente**; encontrándose con ellos, aceptándolos, conociéndolos y promoviéndolos integralmente. Dicho acompañamiento fue tan significativo que se convirtió en paradigmático de todas las demás experiencias salesianas, y que exige declinarse cada vez más en tiempos y contextos culturales diferentes.

1.2 LA IMPRONTA PERSONAL DE DON BOSCO

Todo lo que hizo Don Bosco tuvo como finalidad la salvación de los jóvenes; esto configuró su praxis y la convirtió en **un tipo de educación característico llamado "preventivo"** aplicado a lo largo de los años en el Oratorio. Paulatinamente, se fue ampliando:

- desde una catequesis inicial hasta la presencia-participación en la vida del joven, con atención a sus necesidades, problemas y oportunidades;
- de un oratorio festivo de "tiempo limitado" a una casa a "tiempo completo" que se prolonga durante toda la semana con contactos personales y actividades complementarias lúdicas y religiosas;
- de una propuesta exclusivamente catequética a una propuesta de educación integral de los jóvenes, es decir, de maduración de sus potencialidades físicas, psicológicas, culturales, sociales, vocacionales y espirituales;
- de un entorno educativo "limitado" al mundo juvenil a una presencia familiar de educadores, familias y adultos significativos en medio de los jóvenes;
- de una institución liderada por adultos a una comunidad de vida con jóvenes corresponsables y de convivencia abierta a todos;
- de la primacía del programa a la primacía de la persona y de las relaciones interpersonales;
- de un lugar encerrado en las propias paredes, al impulso misionero de una comunidad juvenil que se abre a los todos jóvenes;
- de una inexistente organización a un espacio de la casa salesiana estructurado por reglamento y/o estatuto que define responsabilidades, relaciones y actividades.

Don Bosco resumió en el Oratorio esta síntesis práctica, original y actual del Sistema Preventivo que hoy nos identifica y presentamos como su impronta

y su legado. Su dinamismo preventivo ha suscitado en los jóvenes el deseo de crecer y madurar, **pasando de las necesidades inmediatas de diversión o educación a compromisos más sistemáticos y profundos de formación humana y cristiana.**

13 EL CRITERIO ORATORIANO ESTÁ PLENAMENTE VIVO Y ACTUAL

La originalidad y ejemplaridad de Don Bosco nos ha legado el corazón oratoriano que palpita hoy en todo buen salesiano, allí donde está llamado a desarrollar su tarea educativa y pastoral. Un corazón que enfatiza el latido de aquella pasión apostólica del primer Oratorio, el incansable amor de caridad, el "empuje pastoral" como **principio inspirador de nuestra predilección y presencia entre los jóvenes**. En síntesis: ¡es la condición salesiana desde la primera profesión hasta el último suspiro!

Debemos afirmar con fuerza que el término "oratoriano" no se refiere por tanto solo a una institución, sino a un modelo de ambiente educativo-pastoral juvenil para los diversos escenarios de la misión salesiana. Se revela, de este modo, como un compromiso-modelo plenamente vivo y actual.

A tenor de lo dicho respecto de su originalidad, **el Oratorio de Don Bosco está en el origen de toda la obra salesiana y constituye su prototipo**. Por tanto, si Valdocco fue el lugar principal de la misión histórica salesiana, la vivencia espiritual y apostólica de Don Bosco, sigue siendo hoy nuestro criterio permanente de discernimiento y de renovación. En conclusión, revitalizar el Oratorio es rejuvenecer la fisonomía de la vocación salesiana. La vivencia espiritual y apostólica de Don Bosco aquí sigue siendo nuestro criterio permanente de discernimiento y de renovación:

> «Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer Oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde encontrarse con amigos y pasarlo bien. Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra». *(Const. 40).*

Siendo esto así, este **criterio oratoriano** identifica a toda presencia salesiana y la distingue carismáticamente; exige partir, ante todo, de la condición juvenil de los muchachos más necesitados y de los ambientes populares («opción preferencial por los pobres») con la preocupación central de dar una formación espiritual (parroquia que evangeliza), y simultáneamente de ofrecer una acogida familiar (casa), una promoción humana (escuela) y convivencia en atmosfera de alegría y de relaciones amigables (patio).

"Discernir y renovar" una casa salesiana, a la luz de este criterio de referencia, significa someter a verificación constante las actividades y las obras que hoy llevamos adelante, con objeto de examinar si y hasta qué punto son fiel continuación de la misión de Don Bosco, como capacidad de respuesta y como estilo de presencia. Estos los valores y principios salesianos se han conceptualizado también en términos tales como *espíritu, ambiente y/o corazón oratoriano* (cf. *CdR PJS*, Capítulo V, n. 3).

14 EL DESARROLLO HISTÓRICO Y LA EXTENSIÓN DE LA OBRA DE DON BOSCO

A Con el paso del tiempo no han cambiado los principios inspiradores ni las características del original Oratorio salesiano; sin embargo, el proceso de globalización cultural, la volatilidad de los fenómenos que marcan la condición juvenil y los nuevos desafíos, requieren "respuestas" adecuadas y centradas en el contexto vital del aquí y el ahora. Así nos lo recuerda el Papa Francisco:

> «Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas, es muy importante dar lugar a una "pastoral popular juvenil", que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos». *(ChV, 230).*

En efecto, como queda dicho, **han surgido nuevos escenarios o contextos decisivos en los que tiene lugar propuesta oratoriana.** La complejidad de la realidad que habitamos afecta y condiciona la acción

educativa y evangelizadora también en este ambiente. Señalamos algunos fenómenos que requieren una mención especial.

En primer lugar, *una nueva concepción del Tempo Libre,* cada vez más valorada por los jóvenes como un espacio abierto a todo tipo de experiencias sociales, culturales y deportivas, donde desarrollar las relaciones sociales y las habilidades personales. Por otra parte, el tiempo libre está saturado de múltiples y divergentes actividades en que los adolescentes y jóvenes están implicados y ocupados; además, algunas de estas propuestas son gestionadas por instituciones civiles que invierten considerables recursos humanos y económicos, algunas de las cuales requieren una nueva y urgente reflexión antropológica.

En segundo lugar, vale recordar y destacar además que el aumento exponencial del espacio de interacción producido por *la cultura digital* y la sofisticación cada vez mayor de *la tecnología* nos han empujado aún más hacia un cambio de paradigma educativo.

Finalmente, quedan aún otros aspectos que afectan a la cotidianidad del día a día de los ámbitos educativos formales y no formales: el movimiento migratorio a escala mundial; la recuperación de lo comunitario, al margen de las instituciones tradicionales; la convivencia y colaboración con otros credos y confesiones; el cambio antropológico-cultural que se está produciendo en nuestro tiempo y que afecta de lleno a la familia.

B Dicho cuanto antecede, el Oratorio-Centro Juvenil, en red con otros organismos educativos, sigue proponiendo actividades marcadas por el estilo y la calidad que le son propios. El genuino corazón oratoriano, con la colaboración de las familias y de adultos significativos, hace que este sector **haya ido adaptando su Proyecto Educativo-Pastoral para responder a un amplio abanico de realidades**, según las diferentes áreas geográficas, religiosas y culturales, pero todas con la misma intencionalidad educativo-evangelizadora.

En este sentido, el Oratorio-Centro Juvenil ha llevado a muchos lugares la propuesta educativa-evangelizadora a modo de primer anuncio, de catequesis inicial, o de reevangelización; otras veces, surge como atención a necesidades básicas emergentes, de educación no formal, de promoción humana integral y de capacitación laboral; igualmente, se ha puesto en marcha promoviendo espacios lúdicos, deportivos y artísticos, cuidando

siempre la integración, la participación y el compromiso personal, grupal y comunitario.

En muchos casos, los Oratorios-Centros Juveniles han surgido *como experiencias fundantes de otros ambientes*, como la punta de lanza que abre la brecha a la implantación del carisma salesiano. De esta manera, los Oratorios-Centros Juveniles, han sido el vehículo de una implantación nuclear del carisma salesiano en determinado contexto, que luego, con el pasar del tiempo, se ha expandido mediante formas más formales. En efecto, muchos Oratorios-Centros Juveniles han surgido en situaciones de periferia o frontera pastoral, y no son pocos los casos en que, con el paso del tiempo, para responder mejor al contexto y a las necesidades de los jóvenes, ha dado lugar posteriormente a obras formalmente evangelizadoras (iglesias/parroquias), educativas (escuelas/centros de formación profesional), o de promoción y cuidado de los más vulnerables (obras y servicios para jóvenes en riesgo y en exclusión).

Pero, más aún, el Oratorio-Centro Juvenil, sin perder su capacidad de acogida a todos, *ha dado cabida en su dinámica interna a actividades escolares, de capacitación laboral, de vida parroquial o con propuestas formales y sistemáticas de atención a jóvenes vulnerables, en situación de riesgo y exclusión social.*

15 DIVERSOS MODELOS OPERATIVOS DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

Considerando la extensión geográfica de la Congregación, los Oratorios-Centros Juveniles son realidades muy diversas y dinámicas, que se actualizan y renuevan constantemente. Por tal motivo **no podemos hablar de único y exclusivo modelo de Oratorio-Centro Juvenil**, sino de una plural, multifacética y rica realidad salesiana.

En orden cronológico e importancia, primero el **Oratorio festivo**, y luego el **Oratorio cotidiano**, son la expresión más popular, flexible y personalizada de la acción educativo-pastoral de Don Bosco. Ambos se configuran como el modelo operativo del Oratorio-Centro Juvenil que, con el tiempo, adquiere matices y tipologías. Cada una de estas se define por sus opciones y acciones en determinados contextos locales. Aquí optamos por describir algunas de ellas en las circunstancias actuales:

- Oratorios-Centros Juveniles de zona o de barrio en red entre sí, comprometidos en apoyar las demandas de los jóvenes en su territorio, de modo que contribuyen al sostenimiento y desarrollo del proyecto de formación integral.

- Oratorios-Centros Juveniles nocturnos, ofreciendo iniciativas y activando instalaciones adecuadas para los jóvenes (sólo a título de ejemplo: iniciativas culturales, recreativas, deportivas, sociales, teatrales, musicales, mediáticas y/o religiosas).

- Oratorios-Centros Juveniles como presencia itinerante, donde se desarrollan experiencias de animación cultural y de servicio social, encaminadas a valorizar la vida y la historia de los jóvenes de la zona, siempre con la referencia constante a la propuesta salesiana.

- Oratorios-Centros Juveniles que ofrecen a jóvenes desempleados y al margen del sistema escolar la posibilidad de adquirir una formación básica o prepararse para algún tipo de empleo; o bien, una formación extraescolar, orientada a prevenir el abandono escolar y lograr el éxito educativo y formativo.

- Oratorios-Centros Juveniles que tratan de rehabilitar a jóvenes en situación de riesgo o exclusión social. Por este propósito, ofrecen recursos residenciales temporales dirigidos a cubrir necesidades sociales, sanitarias, culturales, formativas o laborales; en este contexto, algunos ofrecen acogida humanitaria e integración social de inmigrantes y refugiados.

> Así, un Oratorio-Centro Juvenil salesiano es una propuesta al mismo tiempo fiel a sus orígenes y abierta a las nuevas y cambiantes realidades juveniles y sociales, capaz de adaptarse a las diversidades educativas, religiosas, de contextos socioculturales y de historias personales. Con raíces históricas originales en Turín, tiene una fuerte capacidad creativa y vivificadora en cualquier lugar, manifestada en nuevas propuestas flexibles y multifacéticas.

En este sentido, tiene un especial potencial vocacional y misionero debido a la amplitud y diversidad de sus destinatarios y a las múltiples posibilidades de presencia y acompañamiento.

DE UN VISTAZO

La originalidad del Oratorio Salesiano

1

El Oratorio de San Francisco de Sales fue la primera obra estable de Don Bosco, la que inició todas las demás.

Don Bosco supo garantizar personalidades humanamente armoniosas acompañando a los jóvenes personalmente, en grupo y por medio del ambiente.

2

Todo lo que hizo Don Bosco tuvo como finalidad la salvación de los jóvenes.

Esto configuró su praxis y la convirtió en un tipo de educación característico llamado "preventivo" aplicado a lo largo de los años en el Oratorio.

Pasó de las necesidades inmediatas de diversión o educación a compromisos más sistemáticos.

3

Don Bosco nos ha legado el corazón oratoriano.

El término "oratoriano" no se refiere a una institución, sino a un modelo de ambiente educativo-pastoral juvenil para diversos escenarios de la misión salesiana.

El criterio oratoriano identifica a toda presencia salesiana y la distingue carismáticamente.

4

No han cambiado los principios inspiradores ni las características del original Oratorio Salesiano; sin embargo, han surgido nuevos escenarios o contextos decisivos en los que tiene lugar propuesta oratoriana.

El Proyecto Educativo-Pastoral se adapta a diversas areas geográficas, religiosas y culturales.

5

No existe un único modelo de Oratorio-Centro Juvenil, sino de una plural y rica realidad salesiana: Oratorio festivo y cotidiano; Oratorios-Centros Juveniles de barrio, nocturnos, itinerantes; para desempleados y al margen del sistema escolar; para jóvenes en situación de riesgo o exclusión social.

6

En orden cronológico e importancia, primero el Oratorio festivo, y luego el Oratorio cotidiano, son la expresión más popular, flexible y personalizada de la acción educativo-pastoral de Don Bosco. Ambos se configuran como el modelo operativo del Oratorio-Centro Juvenil.

LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

CAPÍTULO

II

2.1 LA IMPORTANCIA DE LA CEP DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

Una consecuencia de cuanto llevamos dicho sobre la capacidad de apertura, adaptación y convocatoria en los Oratorios-Centros Juveniles, es revalorizar precisamente todos sus protagonistas (jóvenes, educadores y salesianos) y sus procesos institucionales (su animación, gestión y organización).

Según esto, el Oratorio-Centro Juvenil, comunidad juvenil abierta a todos, se propone como **una experiencia viva de Iglesia, que funciona y se organiza con una CEP** formada por jóvenes, animadores-educadores, salesianos consagrados, y otros miembros de la Familia Salesiana, familias, colaboradores y bienhechores.

> Como Don Bosco con sus jóvenes y con sus colaboradores de Valdocco, se trata de hacer de cada Oratorio-Centro Juvenil una verdadera casa acogedora y abierta a una gran variedad de familias, niños, adolescentes y jóvenes, especialmente a los más necesitados.

En este sentido, **la convivencia intergeneracional** resulta de vital importancia en el Oratorio-Centro Juvenil. Este ambiente comunitario permite superar la brecha intergeneracional impulsada y acentuada por el individualismo. Aunque normalmente se programan actividades dirigidas a un grupo en particular, el Oratorio-Centro Juvenil es siempre un espacio integrador que cuenta con la posibilidad de reunir a miembros de varias generaciones (niños, jóvenes, animadores y familias) en la misma actividad. En ocasiones, se realizan campeonatos deportivos para distintas edades, actividades conjuntas con motivo de las fiestas salesianas, iniciativas solidarias o celebraciones en las que participan los jóvenes y sus familias. Estas y otras propuestas mejoran del sentido de pertenencia, la interrelación y, en muchos casos, la interculturalidad.

Optamos, además, por trabajar juntos salesianos y laicos, en comunión de espíritu e intenciones, creciendo en la formación conjunta y en la vivencia de verdaderos y auténticos momentos de corresponsabilidad.

2.2 LOS SUJETOS DE LA CEP DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

2.2.1 *Los destinatarios*

A Don Bosco quiso abrir las puertas al mayor número posible de jóvenes. **El Oratorio no era un cenáculo para los mejores.** Nació para atender a los destinatarios más necesitados por su condición familiar (huérfanos, sin hogar y abandonados); por condición socioeconómica (pobres e inmigrantes); por su condición de riesgo (callejeros y salidos de las cárceles); por su orientación profesional (trabajadores, artesanos, estudiantes y seminaristas); por sus edades tempranas (aquellos que se encontraban entre los ocho y los veinte años).

Los jóvenes son el acontecimiento vertebrador de la experiencia educativa-Valdocco de Don Bosco, pues sin ellos no se comprende ni a Don Bosco, ni su carisma, ni el Oratorio. Hoy tambien, la centralidad de los jóvenes tiene el mismo peso. Con Don Bosco, creemos que los jóvenes son la porción más importante de la sociedad en la que descansa el futuro de esta. La diversidad de la Congregación pone de relieve el gran desafío y la gran oportunidad que representa además el actual contexto multiétnico, multicultural y multireligioso.

La propuesta educativo-pastoral oratoriana debe mantener **su absoluto carácter inclusivo y su apuesta por los más necesitados**, con una mirada especial hacia los jóvenes que viven en contextos más conflictivos, los que corren el riesgo de ser víctimas de grupos delictivos o involucrarse en situaciones que atentan contra su salud o su dignidad. Respecto a la migración, fenómeno globalizado y aspecto del complejo universo que caracteriza nuestros contextos, el Oratorio-Centro Juvenil ha de responder mediante una nueva cultura de la acogida, a los retos de la integración de los jóvenes migrantes en una realidad nueva y desconocida para ellos. Como salesianos, estamos a la vanguardia tanto en la oferta de un espacio de relación humana como en la promoción de su interacción con los demás.

Respecto a los diversos riesgos que afrontan los jóvenes, el Oratorio-Centro Juvenil se presenta en muchos contextos como *una alternativa de ambiente seguro, de convivencia pacífica y de prevención integral.*

B En cuanto a la edad de los destinatarios, podemos decir que se ha pasado **de la experiencia oratoriana al Oratorio-Centro Juvenil Salesiano.** Vale la pena aludir a estas dos modalidades:

- En algunos contextos suele diferenciarse el Oratorio del Centro Juvenil, si bien esta diferenciación no afecta su naturaleza. Por **'Oratorio'** se entiende un ambiente educativo y evangelizador, destinado sobre todo a *niños y preadolescentes*, abierto a un amplio número de destinatarios. Favorece diversas formas de tiempo libre y de encuentro amigable en el patio y en los espacios informales.

- Por **'Centro Juvenil'** se entiende un lugar abierto de encuentro y formación para *adolescentes y jóvenes* como destinatarios más inmediatos, los cuales participan en diversas propuestas de crecimiento integral, con predominio de metodologías de grupo para el compromiso humano y cristiano. También aquí el tiempo libre es ciertamente un espacio de humanización, de desarrollo de valores, arraigado en la libertad, la diversión, la creatividad y el cultivo de la amistad.

Así pues, en resumen, al hablar de **"Oratorios-Centros Juveniles"**, nos referimos a una rica diversidad de obras de amplia acogida, una realidad oratoriana abierta a todos que adquiere su fisionomía de acuerdo con la edad y las necesidades de los jóvenes, con el contexto, con las posibilidades de intervención educativo-pastoral salesiana, con el liderazgo y los recursos humanos disponibles.

C El **Movimiento Juvenil Salesiano** es una eminente manifestación de la misión juvenil salesiana y tiene un particular potencial en los Oratorios-Centros Juveniles precisamente por su apertura a todos y por su variedad de propuestas y contextos. Todos estamos llamados a animarla según las características propias del Movimiento, que son las de un Movimiento "educativo-evangelizador", que pone en el centro e implica a todos los jóvenes de la inspectoría y, por tanto, también a los del Oratorio-Centro Juvenil. Hay que reconocer claramente que esta realidad múltiple y diferenciada encuentra su unidad y su dinamismo en Don Bosco y en el compartir su espiritualidad y su pedagogía según los contextos y posibilidades de cada uno.

2.2.2 *Los educadores-animadores*

La CEP del Oratorio-Centro Juvenil Salesiano está en continua construcción y necesita personas que animen su proyecto. Y hablar de proyecto significa hablar de contenidos, de metas precisas, de etapas que hay que identificar, de recursos que hay que buscar y activar, de personas que se comprometen en la fidelidad a la meta y en la constancia en los procesos. Para esta tarea oratoriana, la presencia de los educadores es fundamental.

> Partiendo del hecho que, en un Oratorio-Centro Juvenil toda persona que ejercita una función específica y propia es considerada "educadora" - precisamente porque "da vida" a procesos educativos y formativos - se hace necesaria la distinción entre el "animador-educador" y el "educador profesional"

A Por **"animadores-educadores"** se entiende a jóvenes o jóvenes-adultos que han vivido procesos formativos y ofrecen voluntaria y gratuitamente múltiples servicios dentro del Oratorio-Centro Juvenil, como un apostolado o un voluntariado, apoyando tanto cuestiones operativas de logística y organización, como de asistencia y acompañamiento salesianos. También se hace referencia a los jóvenes que, corresponsables en el estilo, dan vida al carisma entre otros jóvenes fuera de las paredes físicas del Oratorio-Centro Juvenil, asumen la propuesta educativa elaborada conjuntamente en el Oratorio-Centro Juvenil y promueven activamente su puesta en práctica.

Los educadores-animadores son conscientes de que, entre todas las figuras educativas del Oratorio, tienen un papel decisivo y de que la vida del Oratorio-Centro Juvenil depende en gran medida de ellos: por su testimonio de servicio, por su vivencia juvenil de los valores salesianos, por su conocimiento del Oratorio, por su función directiva y organizativa, y porque están llamados a ser, con los demás jóvenes, los dinamizadores de la vida del propio Oratorio.

Por otra parte, los **"educadores-profesionales"** aportan su cualificación y experiencia particular, sea de manera voluntaria y gratuita, o mediante una relación laboral retribuida económicamente. Esta figura se hace cada vez más presente en el Oratorio-Centro Juvenil. Ni la buena voluntad ni las estructuras por sí solas pueden hacer frente a determinados fenómenos sociales emergentes (multiculturalidad, inmigración, violencia, vulnerabilidad, exclusión, etc.), de ahí la necesidad de figuras profesionales

que asuman y se hagan cargo de determinadas situaciones. Evidentemente, tanto la mayor profesionalización como la institucionalización de esta función, con frecuencia requiere contar con personal cualificado y contratado.

Esta asunción de responsabilidades por figuras profesionales contratadas, convenientemente formadas y motivadas, *no supone un empobrecimiento de las múltiples formas de colaboración ocasional y voluntaria de animadores que la tradición de nuestros Oratorios-Centros Juveniles nos ha legado*; al contrario, pretende estar al servicio de cada una de ellas y, más aún, de la coordinación global; pretende hacer llegar mejor y a más jóvenes la propuesta educativo-evangelizadora salesiana.

B Tanto el testimonio de voluntariado como el de un servicio educativo profesional encuentran su razón de ser **en la centralidad del joven y en el horizonte formativo que se proyecta para él**. Esta prioridad en la obra educativa, en todos los proyectos y actividades debe estar siempre garantizada y presente incluso en aquellas situaciones en las que, dependiendo de las circunstancias de la zona o de las distintas estructuras, puede ser necesaria una profesionalización específica de las funciones, o una asignación de trabajo, para el buen funcionamiento del Oratorio-Centro Juvenil y para una mejor atención a los jóvenes.

Todos los educadores asumen, desde su condición juvenil y/o profesional, la misión salesiana y la vocación de educadores-evangelizadores de otros jóvenes. Por tanto, necesitan una continua confrontación responsable con el carisma salesiano y los objetivos educativo-pastorales del Oratorio-Centro Juvenil; y deben ser *objeto de especial atención, acompañamiento y formación teórico-práctica* por parte de los responsables del Oratorio-Centro Juvenil.

En todo caso, como voluntarios o contratados, se trata ordinariamente de personas cristianas, siempre respetuosas y abiertas a la antropología cristiana y a los valores evangélicos. Conscientes de su ser bautizados quieren vivir su fe y una vocación de servicio, que caminan con los jóvenes en formación continua, conocen el carisma salesiano y a los jóvenes, se dejan interpelar por ellos y saben proponer con entusiasmo y firmeza nuevas metas de maduración personal. Muchos han vivido personalmente el proceso educativo del Oratorio-Centro Juvenil, respondiendo a una vocación y a un proyecto de vida que les hace crecer como personas. Son

conscientes de ser educadores dentro y fuera del Oratorio-Centro Juvenil, y, por tanto, viven los valores que proponen.

C Al estar presentes en **contextos multiculturales, multiétnicos y multireligiosos**, los Oratorios-Centros Juveniles, conscientes y atentos a ello, generan propuestas que ayuden también a los jóvenes de otras religiones a desarrollar de forma experiencial su liderazgo, su dimensión interior y su fe, atendiendo a su diversidad y respetando siempre sus opciones personales.

En esta situación descrita, cada vez más afirmada y reconocida, la opción educativa de los animadores-educadores no cristianos debe realizarse también con alegría, con convicción y con el testimonio de vida. También estos líderes se han de esforzar por entrar en diálogo respetuoso con las personas a las que son llamados a servir. Esa actitud presupone una apertura y una voluntad de escuchar, aprender, testimoniar los valores de la pedagogía salesiana.

2 2 3 *Coordinadores/Directivos*

En cuanto a coordinadores y/o directivos, ordinariamente se refiere a un religioso salesiano delegado de la comunidad para este ambiente, pero en varias inspectorías son principalmente laicas o laicos quienes coordinan y/o dirigen el Oratorio-Centro Juvenil. En el caso de los religiosos, *el director de la casa salesiana puede ser también el coordinador del sector Oratorio-Centro Juvenil*. En cuanto a los laicos, algunos ofrecen este servicio desde el voluntariado; otros, con una relación laboral estable remunerada.

También sería oportuno reflexionar sobre la posibilidad de confiar la coordinación del Oratorio-Centro Juvenil a un equipo (de jóvenes/laicos animadores, formados y acompañados).

Asimismo, el desarrollo de esta función directiva ha de estar contrastada con una práctica ética ejemplar, de modo que el testimonio de vida, las decisiones organizativas e innovaciones de todo tipo respiren el auténtico espíritu oratoriano, por encima de apegos a burocracias y a valores meramente instrumentales. Es importante, por otro lado, que el aspecto de la gestión, financiación y mantenimiento no sea una sobrecarga tampoco a los animadores directamente implicados en la actividad pastoral.

Muchos Oratorios-Centros Juveniles se han consolidado e institucionalizado de tal manera que, a través de un equipo coordinador o directivo, han asegurado un servicio permanentemente a tiempo completo. Este liderazgo más comprometido ha dado **fortaleza institucional**, asegurando mayormente algunos dinamismos: el sostenimiento económico; la continuidad de procesos; la mentalidad de proyecto; la calidad de los servicios; la claridad de perfiles, roles y funciones; la legalidad de relaciones laborales, y la formación continua, tanto de inducción como permanente.

224 *Otras figuras significativas*

La comunidad religiosa salesiana

El Oratorio-Centro Juvenil no se caracteriza solamente por la centralidad y protagonismo de los jóvenes, sino también, donde la hay, por el protagonismo y testimonio vital de toda la comunidad religiosa salesiana, testimonio que no puede ni debe ser sustituido.

Por esta razón, todos los Salesianos de la comunidad, y no sólo el o los encargados, tienen **una responsabilidad moral y una función específica en la animación del Oratorio-Centro Juvenil.** Los Salesianos deben considerar el Oratorio-Centro Juvenil como un lugar de atención pastoral confiado a la responsabilidad de toda la comunidad. Llegamos, pues, por fuerza lógica, al papel de los Salesianos dentro de esta realidad, a las competencias que deben aportar y a las funciones que les corresponde asumir para que no se diluya la finalidad misma del ambiente salesiano.

Los Salesianos consagrados son educadores en la fe, puntos de referencia para la comunión y la participación, y esto no depende de la edad, de la preparación académica, de la etapa formativa, de la vocación específica (coadjutor o presbítero), del cargo, etc. Esto pone a todos los Salesianos en condiciones de establecer con los jóvenes la misma relación que tuvo Don Bosco, estableciendo vínculos afectivos que generan sentido de pertenencia y testimonio de comunión fraterna.

Urge, por tanto, profundizar el sentido de **esta paternidad típicamente "oratoriana" en sus múltiples aspectos humanos y divinos**. Es la tarea ineludible de todo discípulo de Don Bosco, esta no se puede

delegar. Porque, como educadores de jóvenes que desean ser amados y acompañados en las diversas etapas de su desarrollo, los Salesianos deben saber comportarse -cada uno según su papel- como verdaderos padres: responsables, pacientes, generosos y motivadores.

> La comunidad religiosa ofrece también experiencias compartidas de fe y oración con los jóvenes, iniciativas para vivir juntos procesos de formación permanente, propicia espacios de discernimiento y acompañamiento vocacional, promueve vivir la vida conforme a un proyecto personal, y favorece la participación en la elaboración, desarrollo y verificación periódica de los PEPS locales.

Familia Salesiana, adultos y familias significativas

Típica de la pastoral oratoriana es la corresponsabilidad de los adultos, individuos o familias significativas que comparten con los jóvenes el ambiente de amistad, la propuesta educativa cristiana de vida, la experiencia de familia y de comunidad.

En este sentido, sería más urgente e importante que nunca definir los criterios a partir de los cuales estructurar modelos organizativos capaces de regular aquellas dinámicas de subsidiariedad y sinodalidad; **haciendo emerger, de este modo, lo específico de las distintas vocaciones presentes en el Oratorio-Centro Juvenil**.

Entre los adultos se incluyen aquellos con funciones específicas de animación, como padres y referentes familiares o miembros de la Familia Salesiana. La experiencia del Oratorio-Centro Juvenil o, mejor aún, el criterio oratoriano aplicado a todos los ámbitos de la vida en los que trabajan los Salesianos es un elemento también indispensable para los miembros de la Familia Salesiana y puede ser una contribución significativa a la CEP.

Al igual que para la comunidad religiosa, para otros miembros de la Familia Salesiana el Oratorio-Centro Juvenil puede ser un óptimo espacio donde convocados por los jóvenes, se viva y se realice la vocación salesiana, se dé un testimonio de vida cristiana y se favorezca un verdadero espíritu de familia. De hecho, en frecuentes situaciones tanto educadores-animadores como coordinadores-directivos de los Oratorios-Centros Juveniles, son miembros de la Familia Salesiana.

Cuando sea el caso, las presencias oratorianas gestionadas enteramente por laicos deben tambien tener **siempre garantizada la referencia al PEPS Inspectorial**.

DE UN VISTAZO

La Comunidad Educativo Pastoral del Oratorio-Centro Juvenil

1

El Oratorio-Centro Juvenil, comunidad juvenil abierta a todos, experiencia de Iglesia que se organiza con una CEP (jóvenes, animadores, educadores, Familia Salesiana, familias, colaboradores ybienhechores).

La convivencia intergeneracional y el trabajo salesianos y laicos resulta de vital importancia.

2

Don Bosco quiso abrir las puertas al mayor número posible de jóvenes.

La propuesta educativo-pastoral oratoriana debe mantener su absoluto carácter inclusivo y su apuesta por los más necesitados.

"Oratorios-Centros Juveniles" son una rica diversidad de obras de amplia acogida.

3

La CEP del Oratorio-Centro Juvenil necesita personas que animen su proyecto. Los animadores-educadores animan los diferentes procesos e intervenciones.

El testimonio de voluntarios y de profesionales y la centralidad del joven y el horizonte formativo que se proyecta para él.

4

En cuanto a coordinadores y directivos del Oratorio-Centro Juvenil, ordinariamente se refiere a un religioso salesiano, pero en varias inspectorías son principalmente laicas o laicos .

Un liderazgo más comprometido ha dado fortaleza institucional.

5

El Oratorio-Centro Juvenil no se caracteriza solamente por la centralidad y protagonismo de los jóvenes, sino también, donde la hay, por el protagonismo y testimonio vital de toda la comunidad religiosa salesiana, testimonio que no puede ni debe ser sustituido.

6

Típica de la pastoral oratoriana es la corresponsabilidad de los adultos que comparten con los jóvenes el ambiente de amistad, la propuesta educativa cristiana de vida, la experiencia de familia y de comunidad. Algunos con funciones específicas de animación son los padres y referentes familiares, y los miembros de la Familia Salesiana.

LA PROPUESTA EDUCATIVO-PASTORAL DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

CAPÍTULO

III

La propuesta formativa para **educación integral e integradora de la persona en el Oratorio-Centro Juvenil se realiza a través de itinerarios específicos y estructurados**, según los intereses de los jóvenes. Cada uno de ellos, eligiendo entre las diversas posibilidades de participación que se le ofrecen, puede encuadrarse en el itinerario más adecuado a su condición y nivel de madurez. La formación integral es una necesidad que, más allá de cualquier adhesión religiosa individual, es indispensable que sea captada, valorada y satisfecha.

Por ello, hay que prestar atención al riesgo siempre presente de centrar la dinámica del Oratorio-Centro Juvenil casi exclusivamente en las actividades lúdico-culturales típicas de la pastoral educativa salesiana. Es necesario continuamente *repensar la identidad del Oratorio-Centro Juvenil y recrear su original metodología educativo-pastoral*.

> En la acción educativa de los Oratorios-Centros Juveniles Salesianos, la constante referencia al Oratorio de Valdocco nos recuerda la profunda unidad de nuestra propuesta, que es a la vez educativa y evangelizadora, y nos impulsa a vivir las actitudes fundacionales que le dan vida: sensibilidad educativa e intencionalidad pastoral.

La inseparabilidad del binomio 'educativo-pastoral' es una calificación esencial: si no hay educación, no hay metodología salesiana; y si hay educación sin pastoral, no hay Oratorio. Ambos aspectos son inseparables, aunque distintos entre sí. En el Oratorio salesiano, el acto educativo y el acto pastoral (es decir, el que se refiere a la educación a la fe) se enriquecen y se apoyan mutuamente en una relación especial.

3.1 UNA EXPERIENCIA EVANGELIZADORA

La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil dirigida al joven está fundamentada en el humanismo cristiano, es decir, en los valores y criterios de vida del Evangelio. Dicha propuesta educativo-pastoral, cuyo núcleo activo es la Espiritualidad Juvenil Salesiana, ofrece una consistencia humano-espiritual que requiere, a su vez, un continuo proceso de inculturación. Ello implica la redefinición de los modos de hacerla operativa y significativa, especialmente con presencia de otras metodologías educativas o de jóvenes de otras religiones, para ayudar a

los preadolescentes y adolescentes a que se formen a la luz de un diseño de hombre y mujer concretos

Ofreciendo nuestra *Espiritualidad Juvenil Salesiana* (cf. *CdR PJS*, Capítulo IV, n. 3) como impulso, motivación, aliento y sentido de la vida personal y comunitaria, proponemos una acción educativo-pastoral que posibilite y acompañe los procesos personales de descubrimiento y profundización de la fe. En este ambiente, toda la CEP y, particularmente los jóvenes, podrán encontrarse personalmente con Jesucristo y seguirle, descubriendo poco a poco un espacio rico en valores evangélicos que les guía a la experiencia de la fe en la vida práctica cotidiana.

Se trata de promover un espacio educativo-pastoral donde se vive un clima de fe y de crecimiento espiritual, especialmente indicado para *una atención personalizada, más allá de las relaciones meramente funcionales*. Y esto es, sin duda alguna, un aspecto inseparable del estilo oratoriano.

Como Don Bosco, hoy día construimos un ambiente en el que se **respiran valores evangélicos y se propone un itinerario** que recupera elementos comunitarios y educativos, privilegiando las dimensiones fundamentales del anuncio, la liturgia y el servicio en un clima de comunión fraterna. En nuestros Oratorios-Centros Juveniles se proponen distintas iniciativas según la edad y los intereses de la persona a la que van dirigidas: itinerarios graduales de educación y personalización de la fe; celebraciones festivas de la fe y de los sacramentos; educación en el compromiso cristiano y maduración del propio proyecto de vida en la Iglesia y en la sociedad.

3.1.1 *Diversidad cultural y la pluralidad religiosa*

Debemos destacar que formamos parte de un mundo caracterizado por la diversidad cultural, la pluralidad religiosa y sectores ampliamente secularizados. Algunos de nuestros jóvenes del Oratorio-Centro Juvenil pertenecen a otras confesiones religiosas o a ninguna. Nuestra propuesta educativa pretende **acompañar a todos en su maduración humana, social y espiritual**, respetando sus creencias, ayudándoles a crecer como personas. Por eso tiene tanta importancia la cercanía misericordiosa o el anuncio de persona a persona.

La propuesta salesiana es, ante todo, un compromiso con la vida humana de cada persona, compartiendo su modo de ver y estar en el mundo, sus deseos y esperanzas, sus valores religiosos, a través del ejercicio del diálogo, que es un ejercicio de enriquecimiento mutuo. Por eso, el diálogo-acompañamiento personal es un dinamismo no debe ser soslayado. De él depende en gran medida el proceso formativo de cada preadolescente y adolescente, el sentido que encuentren a su vida y el sentido que vayan dándole. Los valores humanos y espirituales y la proyección vocacional se juegan muchas veces en esta personalización de las relaciones.

> Por tanto, como casas abiertas y acogedoras contribuimos a la creación de una cultura del encuentro, en la que se trata de construir una nueva actitud orientada a la integración de las culturas en la aceptación y enriquecimiento mutuo. En este encuentro respetuoso, no podemos dejar de proponer, con determinación y claridad, los principios cristianos que dan sentido a la identidad salesiana.

3.1.2 *Iglesia en salida*

El Oratorio-Centro Juvenil, tal como lo concebimos, no es una estructura aislada, ni una plataforma pastoral dentro de una burbuja. Enclavado en un lugar geográfico concreto y en una comunidad humana, es una presencia eclesial mediadora, **una "frontera" entre la Iglesia, la sociedad y los grupos juveniles** que garantiza la búsqueda y el contacto con los jóvenes, especialmente los más necesitados.

Podemos aplicar, en este sentido, las palabras del Papa Francisco, el cual nos llama a vivir en un "estado permanente de misión" (*EG,* 25), sin "prohibiciones ni miedos" (*EG,* 33), sin temor a equivocarnos o a ser cuestionados; "audaces y creativos", actuando con generosidad y valentía" (*EG,* 33). Todo ello encarna la expresión "Iglesia en salida" (*EG,* 20-24) e implica, concretamente, cambiar las costumbres, el estilo, el lenguaje, y hasta los horarios.

El Oratorio-Centro Juvenil, como obra en la frontera entre lo religioso y lo civil, entre el mundo laico y el eclesial, ofrece respuestas educativas y evangelizadoras a los desafíos y urgencias más profundos, sobre todo las que conciernen a los últimos. Es un ambiente de encuentro juvenil salesiano

de inspiración cristiana, donde los espacios están abiertos a todos los que deseen entrar. Como lugar de frontera, tiene una vocación natural de convertirse cada vez más en un espacio donde se construyen puentes; de ahí **una reflexión necesaria respecto a los caminos del primer anuncio y los demás elementos que conforman el proceso global de la evangelización de los jóvenes.**

El Centro Oratorio-Juvenil es un lugar privilegiado para los animadores, pero no sólo como un lugar de amplia acogida, sino también de *propuesta explícita de amplia evangelización para ellos*. En él todos pueden vivir su fe de forma personal y comunitaria; en una tensión misionera natural y continua, son acompañados en su discernimiento y opciones vocacionales, construyendo un proyecto de vida, con actitudes de apertura al servicio de los más necesitados y alejados. Este último aspecto no se trata de un añadido a la acción animadora, sino que es una cuestión inherente al anuncio mismo del Evangelio.

Los educadores-animadores, con su ejemplo y testimonio, interpelan y comprometen a familias y jóvenes que no participan ordinariamente de la vida de la Iglesia.

3.2 UNA EXPERIENCIA PREVENTIVA

3.2.1 *El criterio preventivo*

En el Oratorio-Centro Juvenil todo debe ser educativo, y esto se logra implementando el criterio preventivo que promueve experiencias positivas, proporciona motivación y trata de responder a las aspiraciones e intereses más profundos de los jóvenes. Por lo tanto, se hace hincapié en los siguientes elementos:

- *la apertura del Oratorio-Centro Juvenil a todos los jóvenes, especialmente a los más necesitados y a aquellos que no siempre consiguen integrarse en otras estructuras y propuestas educativas*; es necesaria la búsqueda de fórmulas para hacerlo accesible a todos, incluso en presencia de factores culturales fuertemente discriminatorios;

- *el acompañamiento de las fuerzas más profundas y personales de todo joven desde los aspectos esenciales del Sistema Preventivo*: con la religión (el deseo de profundizar, de captar a Dios como fuente y cumbre de la felicidad de toda persona, de responder a la búsqueda de sentido), basado en la razón (dialogar, razonar juntos) y propuesto en un ambiente de amorevolezza (el vínculo afectivo, el amor correspondido, el encuentro personal y el acompañamiento);

- la continua búsqueda de nuevos métodos pastorales para responder también a *los jóvenes más dispuestos que nos piden propuestas más desafiantes y exigentes*: estos deben ser seguidos y preparados con un auténtico camino de atención y formación (escuchar y compartir la Palabra de Dios, rezar juntos, dialogar sobre la vida, acompañamiento espiritual, vida sacramental, devoción personal a María Auxiliadora, etc.);

- *el ambiente familiar, alegre y festivo*, que fomenta el optimismo y una visión positiva de la vida;

- la *animación como opción educativa*, que se realiza en la presencia activa de los educadores entre los jóvenes, en la apertura a todos y a cada joven en particular, en la fuerza liberadora del amor educativo (cf. Sector para la Pastoral Juvenil, *Una pastoral juvenil que educa para amar*, 2023), en la confianza en la persona y en las fuerzas positivas y buenas que contiene;

- *el sentido del deber y de la responsabilidad* en las formas concretas del compromiso personal, del servicio a los demás y del cuidado integral de la creación;

- *el cuidado de espacios juveniles ordenados, acogedores y luminosos*, en sintonía con el imaginario y lenguaje actuales, que favorezcan el clima de familia.

3.2.2 *El criterio asociativo*

El asociacionismo juvenil ha sido y es parte de la pedagogía salesiana desde sus orígenes. La práctica oratoriana favorece todas las formas constructivas de actividad y de vida asociativa. Ocupa, por tanto, un espacio privilegiado **una amplia y articulada propuesta de grupos y asociaciones según**

los intereses juveniles en torno a los cuales se organizan: grupos apostólicos, espontáneos, en los que prevalecen los líderes naturales y los intereses inmediatos; grupos de diverso género, con itinerarios formativos específicos según los diversos ámbitos deportivos, culturales, sociopolíticos, ecológicos, de comunicación social, de profundización religiosa, de conciencia misionera, de voluntariado.

Son todas ellas formas de aprendizaje activo, en las cuales se recurre a experimentar, a investigar, a ser protagonistas, a inventar, a manifestar iniciativas en un ambiente suficientemente elástico y moldeable. Estas actividades son el lugar en el que las expectativas de los jóvenes entran en contacto con las propuestas de valor de los animadores. Se trata siempre de experiencias educativas.

3.3 UNA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA

A El Oratorio-Centro Juvenil ayuda a comprender en profundidad el carisma salesiano, y fiel al pensamiento original de Don Bosco y a su misión, es una célula viva "enganchada" a la vida del territorio y a la Iglesia local. **Esta peculiaridad territorial distingue las experiencias oratorianas.**

La propuesta educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil se inserta en la sociedad para transformarla, *dando respuestas a retos, problemas y necesidades reales de los jóvenes*. La CEP de los Oratorios-Centros Juveniles conoce y vive la realidad de los jóvenes, hace suyas sus inquietudes, problemas y expectativas y abre espacios para vivir y comprometerse con su mundo. Tiene, por tanto, una gran capacidad de incidencia y transformación social de los barrios urbanos y las zonas rurales.

El entorno es, a la vez, oferta y provocación para el Centro y sus destinatarios. Oferta con sus múltiples posibilidades: tanto de diálogo con la realidad circundante, como de acción formativa. Es provocación como reto a ser, a identificarse en y con su contexto y a transformar la realidad social allí existente. El Oratorio-Centro Juvenil se presenta como un radar sensible a los problemas juveniles que surgen en la zona, para después decidir concretamente qué anuncio e intervención pueden convertirse en una experiencia significativa para sus vidas.

B El Oratorio-Centro Juvenil Salesiano, a través de sus actividades, promueve **competencias transformadoras y de impacto social** en algunos compromisos clave, que se resumen a continuación:

- Actuar proactivamente sobre el terreno para promover, proteger y defender los derechos humanos de los niños, adolescentes y jóvenes, superando la pasividad y la indiferencia conformista.

- Apoyar a los adolescentes y jóvenes en procesos socioeducativos y elecciones de vida saludables, previniendo la exclusión y su desplazamiento a los márgenes del sistema de garantía de derechos, de las políticas públicas y de la sociedad.

- Comprender y acoger las realidades familiares de hoy, en sintonía con las orientaciones de la Iglesia y de la Congregación (cf. Sector para la Pastoral Juvenil, *Pastoral Juvenil Salesiana y Familia*, 2021).

- Ofrecer los medios e instalaciones del Oratorio-Centro Juvenil no sólo como una acción puntual, sino como una forma habitual de favorecer la relación con las necesidades del entorno, y fomentar así las propias estructuras de encuentro, diálogo, celebración y ambiente comunitario.

- Promover alianzas educativas con instituciones civiles y religiosas, para trabajar en red y favorecer un compromiso activo y crítico con las situaciones sociales en las que vivimos.

- Formar y acompañar para un uso responsable del espacio digital, reconociendo su potencial educativo y evangelizador y poniéndolo al servicio de la comunión y de la formación de los jóvenes.

- Promover la educación y la gestión eco-social desde la perspectiva de la ecología integral y la ética del cuidado de nuestra casa común.

C Siendo los Oratorios-Centros Juveniles una presencia de la Iglesia, una oportunidad para mostrar su rostro amable a los jóvenes, se les pide que **se inserten corresponsablemente en las diversas estructuras participativas de la Iglesia local** (consejos pastorales parroquiales y/o de zona) y consideren las orientaciones pastorales de la misma.

> De igual modo, siendo el Oratorio-Centro Juvenil Salesiano una presencia pastoral en el mundo juvenil, sus programas educativo-pastorales son particularmente significativos para la iglesia local: acercan la Iglesia a los jóvenes y promueven su evangelización en una pastoral integral *(cf. CdR PJS. Capítulo VII, n. 2.4/b).*

3.4 UNA EXPERIENCIA DE MADURACIÓN VOCACIONAL Y MISIONERA

En la hermosa empresa de la formación de la persona, entran en juego ciertos dinamismos que la pedagogía del acompañamiento educativo en el Oratorio-Centro Juvenil debe fomentar. **El PEPS local del Oratorio-Centro Juvenil prevé el servicio de acompañamiento para todos los jóvenes.** Tanto laicos como consagrados deben estar capacitados para realizar este servicio.

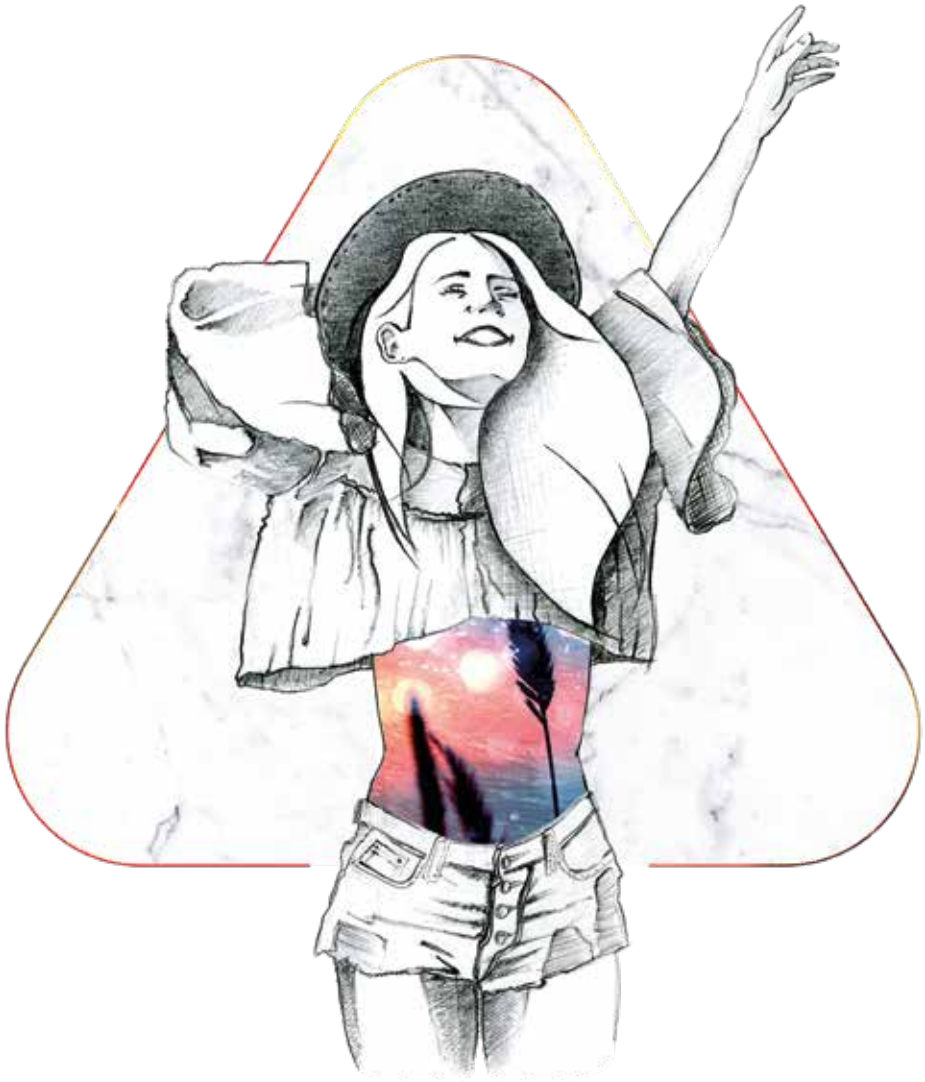
Se trata ahora de pedir a la CEP que manifieste su propia pasión educativa, garantizando que cada joven tenga la posibilidad de reencontrarse consigo mismo, potenciar y desarrollar sus cualidades, orientar su vida y disponerse para responder a la vocación personal y grupal-comunitaria a la que se sienta llamado.

Con el acompañamiento personal, el cuidado atento de la oración, la pedagogía del proyecto personal de vida va madurando **el discernimiento para opciones responsables**, como son: compromisos estables en favor de los demás, la misión como futuros padres, el ejercicio consciente de una profesión, otros ministerios y servicios apostólicos de la Iglesia, siempre de acuerdo con la propia llamada vocacional.

En este sentido, es importante acompañar a los antiguos miembros del Oratorio-Centro Juvenil para su inserción responsable en la vida social y eclesial, por el bien de los mismos jóvenes y del propio ambiente oratoriano. Los cooperadores, salesianos por vocación, asumen un papel y una responsabilidad importantes en este proceso.

En el Oratorio-Centro Juvenil se promueve una cultura vocacional y misionera abierta a **todas las experiencias de voluntariado social** y **a la promoción de grupos apostólicos**: actividades estivas educativas

para niños y adolescentes, campamentos misioneros, apoyo solidario a la comunidad barrial e iniciativas de cuidado ecológico, iniciativas de Oratorio de calle para abrirse a la dimensión misionera en todo el territorio, entre otras.



DE UN VISTAZO

La propuesta educativo pastoral del Oratorio-Centro Juvenil

1

La propuesta formativa para educación integral e integradora de la persona en el Oratorio-Centro Juvenil se realiza a través de itinerarios específicos y estructurados, según los intereses de los jóvenes.

En una profunda unidad de propuesta, que es a la vez educativa y evangelizadora.

2

La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil dirigida al joven está fundamentada en el humanismo cristiano.

Su núcleo activo es la Espiritualidad Juvenil Salesiana.

Ante la diversidad cultural y la pluralidad religiosa es un compromiso con la vida cada persona, compartiendo su modo de ver y estar en el mundo, sus deseos, esperanzas y valores religiosos.

3

La propuesta salesiana es una experiencia de Iglesia en salida. Como lugar de frontera, tiene una vocación natural de construir puentes; de ahí una reflexión necesaria respecto a los caminos del primer anuncio y los demás elementos que conforman el proceso global de la evangelización de los jóvenes.

4

En el Oratorio-Centro Juvenil todo debe ser educativo, implementando el criterio preventivo que promueve experiencias positivas y responde a las aspiraciones más profundas de los jóvenes.

La práctica oratoriana favorece todas las formas constructivas de actividad y de vida asociativa.

5

La propuesta educativo-pastoral consiste en una educación carismática que se inserta en la sociedad para transformarla.

Siendo el Oratorio Centro Juvenil una presencia pastoral en el mundo de los jóvenes, sus programas educativo-pastorales se insertan en la Igleisa local.

6

En el Oratorio-Centro Juvenil se promueve una cultura vocacional y misionera, abierta a todas las experiencias de voluntariado y a la promoción de los grupos apostólicos. Cada CEP manifiesta su propia vocación y pasión educativa, garantizando que cada joven tenga la posibilidad de cuestionarse las opciones y sentido de su vida.

LA ANIMACIÓN PASTORAL ORGÁNICA DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

CAPÍTULO

IV

4.1 PRINCIPALES INTERVENCIONES DE LA PROPUESTA

El Oratorio-Centro Juvenil salesiano es una casa abierta, un lugar físico de relaciones, un contexto familiar de agregación y expresión juvenil. Por consiguiente, estamos hablando de **un "entorno de referencia e irradiación" del carisma salesiano**.

A Debido a lo cual, conviene subrayar que el "ambiente oratoriano" no se crea solo para tener las puertas abiertas y que los jóvenes tengan todo a su disposición, atraídos solo por algún entretenimiento atractivo y eventual. Al contrario, el Oratorio-Centro Juvenil salesiano no puede limitarse a ser un contenedor de actividades, ni "reducirse" a una plaza, una calle, una sala de juegos o un patio de recreo. Más bien, se debe sentir como primaria la necesidad de **pensar propuestas diversificadas concretas y convertir toda realidad oratoriana en un espacio formativo integral.**

El valor de la propuesta educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil salesiano es el acompañamiento de la persona, sujeto de los procesos de crecimiento y protagonista de las acciones educativo-pastorales a través de las cuales se realiza este itinerario.

B Por otra parte, en el ámbito educativo del asociacionismo se ha consolidado la experiencia pedagógica pastoral original de Don Bosco, que tiene su eje en el "**sacramento de la presencia**" (expresión de Don Angel Fernández Artime). *La asistencia Salesiana* es la cercanía real, afectiva y efectiva de los educadores a los jóvenes, incluso fuera del ambiente físico del Oratorio-Centro Juvenil (presencial o virtual), en sus espacios vitales y existenciales: es el estilo salesiano de animación e intervención pedagógica en cualquier proceso de misión en el continente juvenil.

La primera vez que un joven llega al Oratorio-Centro Juvenil necesita algo que le ayude a superar la indiferencia y el distanciamiento, y abrir el deseo de repetir experiencias positivas e implicarse poco a poco. Cada joven y cada miembro de la CEP perciben esta **acogida a través de algunos rasgos identificables**: el clima educativo y familiar rico en relaciones, con espacios concretos y bien determinados para diversas actividades; los gestos claros y comprensibles en la "primera acogida"; el acompañamiento de grupos e individuos, siempre respetuoso por parte de los educadores; la asunción de unas normas de convivencia sencillas y compartidas; la armonía

y el decoro de las instalaciones y la variedad de propuestas encaminadas a que todos sean protagonistas, según las funciones propias de cada uno.

Pero, además, la sabiduría de la asistencia salesiana nos ha enseñado a estar en la puerta de entrada, en el patio, en la sala de juegos, en los espacios informales al aire libre; estar presente cada día, saludar cordialmente a los chicos e intervenir educativamente tanto de manera personal como en diversos momentos de convocación, etc.

Todos estos gestos corren el riesgo de convertirse solo en experiencias ocasionales o simplemente ligadas a la sensibilidad de unas pocas personas. Si, por el contrario, forman parte del ADN de salesianos y educadores-animadores, la efectividad de la acción será diferente:

> *«La educación es, por naturaleza, relación, comunicación. El Sistema Preventivo, apelando a los recursos de la inteligencia y del corazón y al anhelo de Dios presente en todo joven, supone capacidad de escucha, diálogo y respeto de los jóvenes. La presencia activa y animadora ("asistencia") de los SDB y de los seglares educadores entre los jóvenes es una forma excelente de comunicación educativa y evangelizadora, que los jóvenes esperan» (CG24, n. 131).*

El Centro Oratorio-Juvenil hace referencia a la presencia de los educadores-animadores, a su estilo, a su "animación", a sus "canales de comunicación" con los jóvenes, a la cordialidad, la amistad, la disponibilidad, la gratuidad, la capacidad de exigir con amabilidad, y a su autoridad moral. En esto deben formarse todos los laicos y consagrados que pretendan ponerse al servicio de y con los jóvenes según la intuición educativa de Don Bosco.

C Por ello, la creación de un ambiente educativo es el resultado de una serie de encuentros significativos, de historias y nombres propios, de la calidad de las relaciones humanas. **La dimensión afectivo-relacional**, cuyo valor es hoy fuertemente revalorizado y apreciado especialmente por las generaciones más jóvenes, es clave.

De la misma forma, debe prestarse especial atención a las orientaciones y protocolos de la inspectoría y de las autoridades eclesiales y civiles de cada país que hacen referencia a los ambientes seguros. Ayudar, de este modo, a cada Oratorio-Centro Juvenil en la revisión y actualización de su

propia política y procedimientos de protección de niños, jóvenes y adultos vulnerables.

D Asimismo, la pluralidad de iniciativas, actividades y experiencias de agregación, de compromiso y de fe que caracterizan la pastoral oratoriana salesiana requieren una animación coordinada y convergente, cuyos criterios básicos se orienten a **la promoción de pequeños grupos por edad y/o grupo de interés**, dirigidos por educadores conscientes del camino que están activando, capaces de experimentar relaciones profundas, para permitir más oportunidades de protagonismo.

> *Entre las actividades educativas más específicas del Oratorio-Centro Juvenil se encuentran: el juego y las actividades interactivas; los encuentros formales e informales; los eventos y actividades deportivas, tanto espontáneas como organizadas; todo lo relativo a las formas expresivas, artísticas y comunicativas como el teatro, la música, la danza, el cine y la radio; los viajes, los paseos y el turismo juvenil; los campamentos y actividades en contacto con la naturaleza y, de igual forma, las actividades solidarias y misioneras.*

E **Las nuevas tecnologías, las redes sociales y los contenidos virtuales** también están significativa y permanentemente presentes en el mundo de las nuevas generaciones de nuestros Oratorios-Centros Juveniles, y como suele suceder dentro de las transformaciones tecnológicas que ponen a disposición recursos, información y nuevos horizontes, también cuestiona de manera directa nuestra propuesta educativo-pastoral. Debemos valorar estos nuevos recursos y sus posibilidades, al tiempo que debemos preguntarnos sobre qué procesos formativos (primero nosotros como educadores-animadores, antes que los jóvenes) es conveniente enfocarse.

Una indicación importante al respecto que no se debe descuidar es *la pedagogía de la escucha y de la reciprocidad estando físicamente junto a los jóvenes*; también es necesario cultivar una conciencia crítica de los lenguajes y de los contenidos (valores, modelos de existencia y de comportamiento) que todo producto digital trae consigo. Por último, pero no menos importante, es necesario aprender a habitar los entornos y ambientes virtuales en su dimensión comunitaria, es decir, considerándolos creadores de una nueva proximidad, oportunidad de confrontación continua y de encuentro con los demás, superando la lógica del aislamiento y del consumo.

4.2 ANIMACIÓN Y COORDINACIÓN DE LAS INTERVENCIONES

A La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil es múltiple, variada e integral. Toca todos los aspectos de la vida y del crecimiento del joven (espiritual, formativo, intelectual, lúdico, cultural, social, ecológico...). Por lo cual, es esencial que todas las actividades estén bien articuladas y coordinadas, para que puedan desarrollar sus posibilidades educativas a favor de los jóvenes. La praxis concreta de las Obras salesianas es la vertebración de **un Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano** construido con la contribución de los propios jóvenes y compartido con las familias en sinergia educativa.

Lo que se proponga debe corresponder a los objetivos formativos previstos en el PEPS Inspectorial, o si lo hay, en el PEPS de Oratorios-Centros Juveniles del ámbito inspectorial y/o nacional.

Por una parte, *la planificación*, orientada a iluminar y dinamizar la vida de un determinado ambiente formativo, tiene necesariamente las características de la gradualidad (un camino a seguir), de la continuidad educativa (no improvisación), y de la armonía (aceptación de los límites y de la diversidad, entendida como recurso). Por otra, intenta alcanzar un objetivo educativo y evaluar en qué medida se ha logrado, teniendo presente que este proceso no está necesariamente en contradicción con la espontaneidad y el ambiente familiar que se tiende a construir.

> *Es importante fomentar la participación de los jóvenes en la planificación, ejecución y revisión de las actividades, a través de los distintos grupos y comisiones con proyectos educativos definidos y claros. Su participación no marginal da a este sector su rostro y un elemento claro de su identidad. Precisamente por eso hablamos de un protagonismo juvenil, ¡no solo para jóvenes, sino con ellos!*

B Del mismo modo, es necesario coordinar los tiempos, los medios y los métodos educativos del Oratorio-Centro Juvenil con los de los otros ambientes de la casa-presencia salesiana. De ahí, **la presencia del Oratorio-Centro Juvenil en el Consejo de la CEP o de la Obra salesiana,** donde todos sus miembros participan en la animación de la casa salesiana, promoviendo la corresponsabilidad y la coordinación, atendiendo especialmente a los aspectos más decisivos de la identidad salesiana y la calidad educativa y evangelizadora. El Consejo de la CEP, además,

representa el órgano que anima y coordina la realización del Proyecto Educativo – Pastoral local.

C Hay que considerar que si bien, algunos **Oratorios-Centros Juveniles conviven en la misma casa Salesiana con una Parroquia confiada a los Salesianos**, o están insertos activamente en una zona pastoral diocesana, éstos no son una sección del proyecto pastoral de la Parroquia, como si fuera un apéndice de esta (entre otros muchos grupos), ni mucho menos una realidad extraña a ella.

Es importante enriquecer los propios PEPS del Oratorio-Centro Juvenil y de la parroquia en convergencia y diálogo, pero hemos de *respectar los dos ambientes para permanecer fieles al planteamiento de Don Bosco y a la identidad del Oratorio-Centro Juvenil salesiano.* El Oratorio-Centro Juvenil tiene ciertamente su personalidad como una fuerza viva que participa en la misma misión evangelizadora-formativa. Misión que él asegura en unos tiempos y lugares bien definidos, con un estilo peculiar y con unas actividades que aportan matices singulares.

Ello implica reflejar en el *Proyecto Educativo-Pastoral local*, inspiración que mueve todo el engranaje de cada Obra salesiana, algunos aspectos concretos: la mutua conexión, compenetración, diálogo y comunión entre los dos ambientes; la reciprocidad en las relaciones entre los responsables; la creación de sinergias entre las iniciativas de ambos sectores de la Obra salesiana. La presencia de educadores-animadores en el Consejo Pastoral Parroquial garantiza el vínculo entre la parroquia y el propio Oratorio-Centro Juvenil.

4.3 LA FORMACIÓN, UNA INTERVENCIÓN TRANSVERSAL Y PERMANENTE

A Aunque sólo parcialmente esbozados, los elementos enumerados más arriba son suficientes para hacernos comprender la necesidad imperiosa y transversal de la formación como piedra angular. Efectivamente, lo es. **La calidad de la formación sistemática exige un esfuerzo continuo y permanente** de cualificación educativa, cristiana y salesiana de las personas.

En conclusión, la preparación de los agentes educativos y pastorales no puede vivirse y gestionarse dependiendo de la sensibilidad de un salesiano

concreto o de la pasión de algún animador particularmente implicado. Los programas de la escuela de animadores, los cursos básicos, los cursos de especialización para algún campo, los cursos de habilidades para una acción educativa-pastoral más eficaz y auténtica, o bien, los cursos para reforzar el manejo de recursos didácticos y técnicos van normalmente acompañados de otras iniciativas: los campamentos; los retiros y ejercicios espirituales; los encuentros con la comunidad salesiana y otras experiencias auténticas, estimulantes y transformadoras enriquecen y cualifican la experiencia de la propia vida cotidiana del animador. *Sólo desde esta formación y capacitación actualizada, completa y continuada, tiene sentido asumir responsabilidades.*

B Así, es conveniente que los Oratorios-Centros Juveniles clarifiquen, formalicen y cualifiquen sus procesos formativos. La constante movilidad de los protagonistas y destinatarios, así como las constantes situaciones emergentes que atienden, plantean **algunos objetivos formativos para los animadores**, entre los cuales los siguientes:

- Motivar una reflexión continuada sobre la identidad personal y vocacional de los animadores-educadores. Profundizar, en este sentido, las motivaciones que subyacen al propio servicio educativo-pastoral.

- Familiarizarse con la tradición y la pedagogía salesiana, particularmente en el campo de la animación como forma salesiana de pensar, de leer la realidad y de concebir la acción. De la misma manera, el conocimiento de Don Bosco y la puesta en práctica del Sistema Preventivo, la Espiritualidad Juvenil Salesiana y el acompañamiento educativo y espiritual a nivel personal, grupal y del ambiente.

- Adquirir capacidades para el liderazgo educativo y demás competencias propias de su función, ayudando a resolver las primeras dificultades propias de su labor educativa.

- Desarrollar habilidades para participar activa y corresponsablemente en los equipos y grupos del Oratorio-Centro Juvenil. Junto a esto, desarrollar el liderazgo positivo y el compromiso social.

- Asumir la formación continua como instrumento de crecimiento personal y educativo que ayude a dar respuestas adecuadas a las necesidades del momento.

C Por último, son muy interesantes y fecundas las **experiencias de convivencia, vida fraterna, formación permanente y oración de los jóvenes animadores con la comunidad salesiana**. En este sentido, resulta enormemente enriquecedor activar en la planificación local ofertas específicas y habituales de este tipo.

Incluso, la praxis de muchas inspectorías considera el ambiente del Oratorio-Centro Juvenil como un espacio ideal para experiencias pastorales de la formación inicial de los candidatos a la vida salesiana y para los jóvenes salesianos que realizan su tirocinio.

4.4 LAS ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN Y RESPONSABILIDAD

Uno de los puntos fuertes del Oratorio-Centro Juvenil reside en la promoción de la corresponsabilidad. Ésta se basa en la confianza, haciendo que los animadores y los jóvenes se conviertan en los verdaderos protagonistas de las propuestas. Todos son corresponsables de la animación, pero conviene destacar algunas funciones específicas.

4.4.1 *Animación local*

A **El coordinador del Oratorio-Centro Juvenil local** no debe minimizar la participación y corresponsabilidad de los demás miembros del Centro, sino más bien estimularlos, abriendo cauces para su desarrollo. Debe ser un salesiano o un laico coherente entre lo que dice, hace y propone; con vocación para trabajar entre los jóvenes, con simpatía y competencia; con espíritu apostólico, capacidad de relación directa y profunda con los colaboradores y presencia estimulante entre los jóvenes; con creatividad y determinación para renovar propuestas y comunicar entusiasmo; con cuidado de la unidad operativa del equipo y de su crecimiento en la fe.

B Así pues, **la forma concreta de ejercer la función del coordinador del Oratorio-Centro Juvenil puede adoptar diversas modalidades**. Entre las opciones posibles, se contempla que *el Director de la casa salesiana sea también el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil*. De este modo, la misma persona puede impulsar y apoyar la orientación educativo-pastoral

del Oratorio-Centro Juvenil, del que será responsable global, tanto en la gestión ordinaria del ambiente como en la gestión ordinaria de los recursos humanos y prácticos.

Como vino indicado en el *Capítulo General Especial XX* el responsable del Oratorio *debería ser el vicario parroquial*, de modo que acompaña más de cerca el sector juvenil de la Parroquia (cf. *CG20* n. 432).

En algunos casos, como sabemos, *el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil es un laico*. Algunas realidades inspectoriales, de hecho, han aprovechado la posibilidad de establecer esta figura a tiempo completo o parcial. Es muy recomendable que el laico con esta figura forme parte del Consejo de la Comunidad Educativo Pastoral de toda la presencia salesiana.

C **La función del grupo de animadores**, parte integrante esencial de la CEP, es servir de punto de referencia para los jóvenes a lo largo de toda su vida. Los educadores del Oratorio-Centro Juvenil son los animadores de primera acogida en el patio, los miembros del grupo de coordinación, los animadores de los grupos, los entrenadores deportivos, los educadores de los talleres artísticos. Trabajan juntos y siguen un proceso de formación continua como educadores.

D El **Consejo del Oratorio-Juvenil o Consejo de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil** es un órgano de animación que actúa como enlace entre los distintos sectores y actividades que componen el Oratorio-Centro Juvenil. Es el encargado de elaborar la Propuesta Educativa-Pastoral que traza las líneas formativas, haciendo referencia al PEPS de la Obra. Se integra y colabora con los demás consejos presentes en la Obra.

Los miembros de este Consejo *representan a los diferentes sectores y, además de su competencia y representación específicas deben poseer un sentido salesiano y pastoral* que les haga partícipes de las cuestiones educativas de la comunidad oratoriana. Junto con el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil (responsable directo de su funcionamiento) forma el núcleo animador de este ambiente y comparte la responsabilidad de su gestión.

> *«En obras complejas con varios sectores de actividad (parroquia, escuela o colegio, residencia universitaria, jóvenes en dificultad, etc.) puede haber varias comunidades educativo-pastorales o una*

> *sola. Si hay una sola, habrá un solo Consejo de la comunidad educativo-pastoral, que coincidirá con el Consejo de la Obra. Si, en cambio, hay tantas comunidades educativo-pastorales como sectores de la Obra, cada sector tiene su propio Consejo; hay, además, un Consejo de la Obra, formado por los representantes de los consejos de las comunidades educativo-pastorales» (CG24, n. 161).*

El coordinador no sustituye al Consejo del Oratorio-Centro Juvenil, sino que lo preside, *promoviendo la sinergia necesaria entre las personas*. Su composición y funcionamiento obedecen a pautas y criterios dinámicos, pero también de continuidad, en consonancia con las directrices del Inspector con su Consejo.

> *«La comunidad salesiana cree o consolide el Consejo de la comunidad educativo-pastoral y/o el Consejo de la Obra, como órgano central que anima y coordina toda la obra salesiana mediante la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de la acción educativo pastoral. Tales Consejos estén formados por los SDB y seglares que desempe-ñan cargos de responsabilidad en la comunidad educativo-pastoral, según los criterios que se den en la Inspectoría» (CG24, n. 171).*

Este Consejo debe ser una caja de resonancia donde repercuta lo que en el Centro se piense o se plantee y donde se promuevan las respuestas a los posibles problemas planteados. Este organismo no es, sin embargo, un organismo de decisiones últimas, su carácter es más bien consultivo. Pero se atenderá a sus propuestas siempre que estén de acuerdo con el PEPS o vayan en la línea de su espíritu.

Sus responsabilidades deben ir en esta línea: evaluar y promover la programación educativo-pastoral anual a partir de las principales exigencias de la condición juvenil y de las orientaciones del PEPS local de toda la Obra salesiana; coordinar las diversas propuestas educativas de las asociaciones y grupos y cuidar la armonización e integración entre las diversas intervenciones pastorales; favorecer el asociacionismo salesiano como experiencia educativa, el intercambio de información y la coordinación entre los diversos grupos y asociaciones; mantener una conexión y colaboración con las demás fuerzas que trabajan en la zona y en la Iglesia local por el mundo juvenil; garantizar la inserción del Oratorio-Centro Juvenil en la comunidad cristiana parroquial.

E El Proyecto del Oratorio-Centro Juvenil debe activar **organismos participativos gestionados por los jóvenes**, para que tomen conciencia juntos del itinerario educativo: pequeños grupos de reflexión y debate; asambleas; otros momentos que permitan a los jóvenes expresarse, indicar las propias iniciativas concretas, verificar el camino recorrido y planificar algunos pasos para el futuro. En el fondo contribuyen a un objetivo: la participación de todos o de muchos en la corresponsabilidad del Centro.

Del mismo modo, es deseable fomentar **estructuras de participación para las familias**. El Oratorio-Centro Juvenil es también el ámbito en el que se pueden aplicar más fácilmente las líneas inspiradas en las orientaciones de "Pastoral Juvenil y Familia". En concreto, nuestra acción pastoral debe ayudar a las familias a reforzar, mantener y, si es necesario, redescubrir su aportación en la vida cotidiana del Oratorio-Centro Juvenil; animarlas en su itinerario permanente de crecimiento humano y creyente; insistir en la necesidad del diálogo familiar, a través del cual el adolescente se sienta escuchado y respetado; favorecer los encuentros y las convivencias entre las familias para permitir intercambios de experiencias que favorezcan la relación padres-hijos; y prestar especial atención al acompañamiento de todos los tipos de familias que componen las CEP (cfr. *Pastoral Juvenil y Familia*. Sector para la Pastoral Juvenil Salesiana, 2021: aquí se explora la sinergia entre pastoral juvenil y familia y ofrece algunas indicaciones concretas para los PEPS).

F Además de los PEPS, un elemento de la organización local son **los estatutos y/o reglamentos de funcionamiento concretos.** En ellos se especifica:

- de quién dependen el ente y la personalidad jurídica del Centro;
- el responsable designado por la institución;
- los órganos de participación y competencias personales y colegiales;
- la relación con los órganos de participación y animación de la Obra salesiana, con las familias y con los organismos civiles y eclesiales;
- la formulación de criterios sobre aspectos relativos a la vida asociativa y la gestión cotidiana: normas generales de comportamiento; apertura y uso de espacios y equipamientos; organización de iniciativas y

eventos; mantenimiento y limpieza; medidas de seguridad prescritas por la legislación desde un punto de vista estructural y operativo; gestión de secretaría, documentación y *privacy*; administración y contabilidad; comunicación.

También se deben considerar con criterios de actuación institucional y religiosa, la elaboración de convenios con otras instituciones, una responsable y cuidada situación patrimonial, y una cultura de la legalidad que no ponga en riesgo ni a las personas ni a las estructuras.

4.4.2 *Animación inspectorial/nacional*

A **La Comisión inspectorial** para el acompañamiento de los Oratorios-Centros Juveniles participa en la animación de la Pastoral Juvenil en la Inspectoría. El Coordinador y los miembros de esta Comisión garantizan la elaboración, puesta en marcha y evaluación de las líneas del Proyecto Educativo-Pastoral inspectorial en lo referente a los Oratorios-Centros Juveniles.

La Comisión inspectorial de Oratorios-Centros Juveniles se desarrolla plenamente *cuando trabaja en red, cuando interactúa y se coordina con otras Comisiones inspectoriales:* Escuelas, Centros de Formación Profesional, Universidades, Parroquias, Obras Sociales, MJS, Animación Vocacional, Animación Misionera-Voluntariado y Comunicación Social. La Comisión Inspectorial de Formación garantiza el acompañamiento formativo de los jóvenes salesianos que, por su acción apostólica, son destinados a la gestión y animación del Oratorio-Centro Juvenil.

B Para que lo anterior sea posible, es necesario **abordar de la forma más adecuada el tema de la financiación y acondicionamiento de las estructuras existentes** para el apoyo de las actividades y la formación de los animadores. La obra local y la Inspectoría salesiana deben asegurarse de que este ambiente disponga de los recursos materiales y económicos adecuados para poder desarrollar concretamente su labor educativa. No todos los servicios realizados en este ambiente pueden estar marcados por la gratuidad y sostenidos por el voluntariado libre. Hay que contemplar la economía a la luz de la fidelidad a toda la misión de la presencia salesiana local.

Por otra parte, el propio Oratorio-Centro Juvenil, dentro de sus posibilidades y de acuerdo la PEPS local e Inspectorial, debe buscar otras fuentes de autosostenibilidad, financiación y procuración de fondos, tales como cuotas, eventos e iniciativas institucionales de recaudación, aportaciones públicas y privadas, ingresos por actividades de captación de fondos, patrocinio y publicidad, gestión de proyectos para el financiamiento, y cualquier otro ingreso permitido por la Inspectoría; más allá de lo que pone a disposición la comunidad local y la misma Inspectoría.

El Centro Oratorio-Juvenil debe disponer de autonomía organizativa y presupuestaria para permitir una gestión más responsable, más eficaz y económica. Sin embargo, cabe reseñar que, administrativa y fiscalmente, la actividad del Oratorio-Centro Juvenil se encuadra dentro de la economía de la presencia salesiana local, según los criterios de la Inspectoría.

La Oficina o Equipo Inspectorial de Planificación y Desarrollo, bajo la coordinación del Ecónomo Provincial, puede ayudar a asegurar la transparencia, corresponsabilidad y sostenibilidad de este sector, de forma que sirva a su misión específica, a su fortalecimiento institucional y a su revitalización, teniendo en cuenta el PEPS inspectorial y que la responsabilidad de la coordinación de todos los sectores y ámbitos pastorales corresponde a la Delegación Provincial de Pastoral Juvenil.

C A nivel nacional, cuando hay dos o más comisiones inspectoriales de Oratorios-Centros Juveniles, deben coordinarse y funcionar según un plan compartido y participar en redes más amplias. El trabajo de los Oratorios y Centros Juveniles no termina en los distritos de las ciudades. **El trabajo en red nacional requiere una amplia coordinación** para estar presentes en los "foros" de opinión y en las organizaciones infantiles y juveniles que influyen en las decisiones relativas a las políticas de juventud (prevención educativa, acción social, formación y promoción del voluntariado, animación sociocultural, promoción del tiempo libre educativo).

Nuestros Oratorios-Centros Juveniles pueden constituirse como entidad civilmente reconocida para poder relacionarse con las instituciones civiles y acceder más fácilmente a las fuentes de financiación. Pero, al mismo tiempo, su finalidad institucional debe ser respetuosa con las finalidades del carisma salesiano y configurarse en espíritu de servicio y comunión con las realidades locales e inspectoriales.

DE UN VISTAZO

La animación pastoral orgánica del Oratorio-Centro Juvenil

1

El Oratorio-Centro Juvenil salesiano es una casa abierta, un lugar físico de relaciones, un contexto familiar de agregación y expresión juvenil. Ofrece propuestas diversificadas concretas y convierte toda realidad oratoriana en un espacio formativo integral.

2

La experiencia pedagógica pastoral original de Don Bosco tiene su eje en el "sacramento de la presencia" (la asistencia salesiana)

Cada joven y cada miembro de la CEP perciben esta acogida a través de algunos rasgos identificables.

3

La creación de un ambiente educativo, la promoción de pequeños grupos por edad y/o grupo de interés y las nuevas tecnologías y redes sociales están significativa y permanentemente presentes.

La animación y coordinación de las intervenciones se vertebra en un Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano.

4

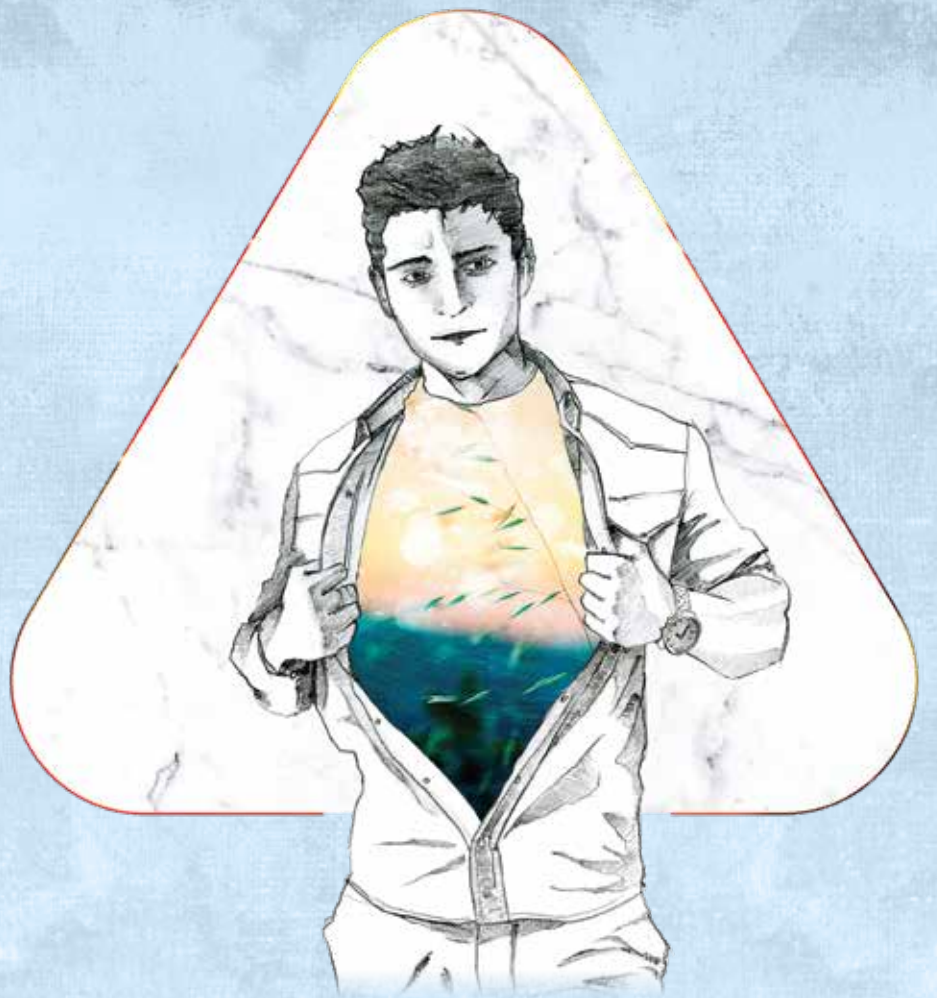
Para coordinar tiempos, medios y métodos con los otros ambientes, se requiere la presencia del Oratorio-Centro Juvenil en el Consejo de la Obra salesiana.

Además de la formación sistemática, son fecundas las experiencias de convivencia y oración de los jóvenes animadores con la comunidad.

5

Entre las estructuras de participación y responsabilidad destacan: el coordinador del Oratorio-Centro Juvenil local,el grupo de animadores, el Consejo del Oratorio-Juvenil, otros organismos participativos gestionados por los jóvenes y estructuras de participación para las familias. Estatutos y/o Reglamentos de funcionamiento concretos son ademas necesarios.

6

La Comisión inspectorial de los Oratorios-Centros Juveniles participa en la animación de la Pastoral Juvenil inspectorial, trabaja en red y se coordina con otras Comisiones inspectoriales.

Es necesario abordar de la forma más adecuada el tema de la financiación y acondicionamiento de las estructuras existentes.